Para enfrentar este reto, la izquierda tanto en Latinoamérica como en los centros imperialistas, tiene que confrontar cara a cara las cuestiones fundamentales, tiene que tomar partido en el enfrentamiento entre el imperialismo rapaz y los estados obreros degenerado y deformados del bloque soviético. No sirven mansas súplicas a la "preocupación" liberal con el genocidio. En primer lugar, éste no es otro caso más de respaldo norteamericano a algún carnicero sangriento en su patio trasero. Cuando Teddy Roosevelt domaba brutalmente a estos diminutos países, el imperialismo norteamericano estaba ante todo preocupado con consolidar su hegemonía regional. La guerra hispano-americana y la diplomacia del dólar estaban dirigidas fundamentalmente a hacer una realidad de la doctrina Monroe. La construcción del Canal de Panamá le permitió a los EE.UU. poseer por primera vez una armada de dos océanos. Formaba parte de la división imperialista del mundo colonial en preparación para la Primera Guerra Mundial. Hace medio siglo, o sea la última ocasión cuando Centroamérica estuvo al centro de la mirada mundial, la cuestión era fundamentalmente regional. Esta vez lo que está en juego es muchísimo más importante.

Así que en las últimas semanas se ha armado un clamor sobre pertrechos soviéticos en El Salvador. Aquí tengo el "Libro Blanco" del Departamento de Estado. Supongo que tienen que llamarlo blanco porque su verdadero propósito es echar lodo en los ojos del público para que no vean lo que realmente está pasando. Así que lo primero por hacer es refutar estas mentiras imperialistas. En las palabras del presidente Reagan, de hace pocas semanas: ¿quién recorre el mundo sembrando la mentira, la estafa y el robo? Bueno, nuestro candidato predilecto es los Estados Unidos. En realidad es su segundo intento. El primero fue allá por enero, cuando decían tener la "prueba definitiva" de que Nicaragua era la "verdadera fuente" de armas para los rebeldes salvadoreños. Y la prueba no era sino un par de barcas en la Bahía de Fonseca. La madera, alegaron, es de un tipo que no se encuentra normalmente en El Salvador. ¡Y era esa la prueba de agresión nicaragüense! La acusación es obviamente ridícula, pero fue la base sobre la cual cortaron US$15 millones de ayuda a Nicaragua, y reanudaron el envío de otros US$5 millones de ayuda militar "letal" para El Salvador. Bueno, la operación fue un chasco—los corresponsales corrieron en busca de las pruebas y no encontraron ni trazas de armas ni nada. Así que ahora tenemos supuestos informes por el líder del Partido Comunista salvadoreño.

Pero los voceros no oficiales del imperialismo norteamericano dicen cosas todavía más fantásticas. Una de las más risibles fue publicada en la edición del 2 de febrero de *Business Week*. Según ellos:

> "La llegada reciente de norcoreanos [según ellos para ayudar a los guerrilleros salvadoreños] fue descubierta cuando cuatro de ellos murieron en un accidente de tránsito en Nicaragua a principios de enero. Buenos Aires también ha identificado un número creciente de montoneros, guerrilleros izquierdistas argentinos. También ha sido reportado que howitzers 105 de manufactura norteamericana, capturados por los norvietnamitas en 1975, han sido desembarcados de un barco de bandera libanesa que los trajo desde Saigón, comisionado por la Organización para la Liberación de Palestina."

¿Más? Mi primera reacción fue preguntar: "¿Y dónde entra Carlos en todo esto?" ¿Y la banda Baader-Meinhof? Pero como revolucionarios proletarios tenemos algo más que decir además de denunciar tales invenciones. La verdad es que, desgraciadamente, los insurgentes en El Salvador *no* reciben ninguna ayuda soviética útil. Porque si la hubiera, durante el año pasado no habrían muerto 12.000 personas a manos de los escuadrones de la muerte derechistas y el ejército de la junta. He allí la prueba. Ojalá hayan algunas armas de Cuba y la Unión Soviética allí. Pero el hecho es que no hay una protección adecuada para las masas que se enfrentan a los sangrientos dictadores. Así que el embajador soviético a los EE.UU. se levanta y dice, "somos inocentes." Y, desafortunadamente, es la pura verdad. Si él mintiera, engañara y robara para avanzar la causa de la revolución mundial, nos sentiríamos mucho mejor. Pero no es así.

Ahora, lo que estamos presenciando es el intento por la principal potencia capitalista mundial de reestablecer su hegemonía mundial luego de haber sido gravemente herida en Indochina. El desmoronamiento de varias de las dictaduras de la región está íntimamente relacionado con la relativa debilidad del imperialismo norteamericano después de Vietnam. Luego vino la cruzada pro "derechos humanos" de Jimmy Carter, que en América Latina no fue sino una fase pasajera de hipocresía burguesa. Pero, como dijimos desde el primer día, su verdadero blanco fue la Unión Soviética. En otras palabras, se trataba del rearme moral del imperialismo en preparación para la guerra. Y no iba a ser tan sólo una guerra fría, sino una guerra caliente. Y Reagan ha declarado que la guerra caliente comienza aquí y ahora. Centroamérica es el sustituto del Golfo Pérsico, Berlín o Polonia por ejemplo. Ese es el país que actualmente ocupa el primer lugar en el pensamiento de Washington. Al "cerrarle el paso al comunismo" en El Salvador, en realidad se están preparando para "echar atrás", en la fraseología de Foster Dulles, las conquistas históricas de la revolución proletaria rusa.

En segundo lugar, como dijimos en el último número de *Workers Vanguard,* lo que los gobernantes norteamericanos buscan no es alcanzar la "estabilidad" en la región, o nada por el estilo. La única solución que plantean es una "solución final". De todos modos Reagan quiere una lucha; quiere que la sangre corra en ríos. Y como es la potencia imperial más poderosa de esta época quien lo quiere, *la sangre va a correr.* Es un hecho. ¿De dónde, entonces, esta solución política de la que tanto se habla? Los regímenes populistas latinoamericanos, como México, y los socialdemócratas europeos la discuten. No son sino sueños de opio y más les vale sacar la yerba de la distensión fuera de sus pipas porque esto va en serio. Pero el mismo tipo de utopías peligrosas son expresadas por las futuras víctimas: la dirección sandinista en Nicaragua y los portavoces de la izquierda salvadoreña. Ellos deberían sacar algunas conclusiones del hecho de que los EE.UU. les da la espalda. *Reagan no abandona a sus carniceros.*

Esta vez la junta salvadoreña no va a recibir un manotazo pro-"derechos humanos", porque aquí se trata de una batalla de clases a escala internacional. Y por lo